



EL TOREO



BIENOTECOA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XL

Madrid.—Lunes 27 de Octubre de 1913.

NUM. 2.391

BOMBITA Y MACHAQUITO

Las maneras de retirarse.—Un banquete y una despedida.—¿Hay más retiradas?—Joselito, el amo.

Todos nuestros lectores han leído hasta la saciedad, en periódicos y en revistas, y en todo lo que representa una hoja impresa, lo relativo al banquete en honor de Bombita y a su glorificación como torero y como hombre, y lo referente a la súbita retirada de Machaquito, que por la modestia y obscuridad con que lo llevó a cabo, ofrece rarísimo contraste con la fastuosa de su compañero.

Hay opiniones para todos los gustos. Algunos censuran el endiosamiento de Ricardo en los últimos días, sin perdonarle sus éxitos postreros, y hay quien alaba la brusquedad con que Machaquito llevó a cabo su resolución.

Si nosotros hubiéramos sido Bombita, hubiéramos hecho lo mismo que él; no debe acabarse la dulcísima sonata en la orquesta con un áspero ruido de timbal, y hasta teniendo en cuenta consideraciones de otro género, el público merece más cortesía, mayor reverencia de los que vivieron de su favor.

La vida tiene algo perpetuamente teatral, y hay que darla lo suyo. Ricardo, puesto en medio del círculo de arena que embebía tanta sangre, y en que fueron a chocar y a morir los rumores de tantos aplausos, el espada, conmovido, alzando la montera como el gladius el gladiador que desaparece, girando en pausado movimiento para que en todos los sitios de la plaza toque algo del cariño de su saludo, es algo fraternal que se despide y al despedirse llora, conviviendo con el público, en una hora de dulces recuerdos de lo que pasó. Bien sabe Dios que aquello ni nos pareció sentimental ni extravagante, sino naturalísimo, de un realismo hermoso, diga lo que quiera el sumo ponti-

fice Guerra, cuya divina palabra ha sonado, siendo escuchado con tanto fervor en el Club, mezquita de su nombre. Lo de decir «¡Ahora!» y cortarse la coleta, será muy práctico, muy de hombre de negocios, muy cordobés, pero poco en armonía con lo que debe hacer con el público el que por su valentía y la leyenda que labró su arte y su modo de ser, fué un verdadero ídolo de las masas. Como es la resolución, es el resultado



RAFAEL GONZÁLEZ (MACHAQUITO)
que se ha retirado del toro el 21 de Octubre de 1913

que produce. Se anunció la retirada de Fras-cuelo, como la de Lagartijo, como la de Bombita mayor, como la de Fuentes, y todo el mundo taurino se impresionó de veras. Resolvió un señor retirarse de pronto, y lo hizo, y el público se encogió de hombros, produciendo completísima indiferencia lo que se creía que había de causar honda consternación. Al público, como a todos los grandes señores, les gusta que sus favoritos

le correspondan en cariño y en atención; sino lo hacen, peor para ellos.

Los admiradores de Bombita le dieron un banquete de homenaje en el Palace Hotel. En el gran comedor no cabía ni un alfiler. La afluencia de gente frustró las esperanzas de muchos oradores y de algunos poetas, que llevarían indudablemente su golpe de prosa o su tira de versos lacrimosos, para cuando llegara el momento oportuno; pero el burdel es implacable, y a no ser el presidente de «La Montera», de Montpellier, y López Montenegro, nadie osó probar la fuerza de sus pulmones, sino para corear con muy dudoso gusto la bien imitada composición del segundo de dichos señores.

El banquete, ya se ha dicho que era en honor de Bombita, y no para satisfacción suya, pues no pudo probar bocado entre apretones, sonrisas, besos femeninos inesperados, firmas de recuerdos, pensamientos, postales, etc., etc., etc. Ajeteo mayor no le han dado los toros al diestro de Tomares. Fué tal el entusiasmo de la gente, que al dejar a las once los amplios comedores del Palace Hotel, siguió al automóvil, [en que iba con su amigo el banquero Sr. Corrales, y ante su casa de la calle de San Marcos, aplaudiendo y vociferando le obligó a salir, dirigiéndose el espada al público por última vez, en esta textual, concisa y sentidisima despedida:

—Son tantas—dijo con su suave voz—las emociones recibidas en Valencia y aquí, que no me quedan bríos más que para decir: «Gracias, señores; muchas gracias.»

Y haciendo ademanes de adiós, fué cerrando las caprichosas persianas, dejó dibujarse todavía a plena luz su fina silueta de torero, y luego se eclipsó del todo.

Una observación para concluir: Las reti-

radas no se aceptan, se imponen. El que observa, sabe muy bien qué toreros son los que van a retirarse. Cuando el ansia juvenil desaparece; cuando la afición merma; cuando un torero empieza a estar apático, y a largarse al herir, y acepta resignadamente las silbas, y se va hacia el estribo con la cabeza baja, ese va buscando ya las puertas del campo. Bombita bregó con pundonor hasta última hora, pero... tuvo sus días en que se vio que aquello se acababa. Machaquito, en las últimas corridas reaccionó, volviendo a sus ferezas de antaño, pero ya se había visto que pensaba en irse. Ahora podríamos apostar por la pronta retirada de dos ó tres toreros, en quienes se descubre el gesto de las grandes preocupaciones, precursoras de la no menos grande resolución. ¿Quién quedara después? Mucha baraja de toreros buenos se va, para que uno solo, Joselito, pueda defender el cotarro. A no ser esta fenomenal criatura, los otros fenómenos no dan derecho a que uno pueda fiarse de ellos. La fiesta está avocada a una gran crisis. Quizá salga de ella la pléyade de los toreros legítimos que han de salvarla.

Como observación final añadiremos que no creemos del todo en la absoluta retirada de Machaquito. ¿Quién sabe si será un viaje de ida y vuelta... en la primavera próxima? Es muy impresionable Rafael, y el corte de coleta más parece una genialidad que una resolución irrevocable.

Desde Valencia

Corrida de novillos verificada el día 12 de Octubre de 1913.

Gran expectación había al principio por ver la novillada que nos ofrecía la empresa, en la que Copao, Belmonte y Varelito, habían de dar cuenta de seis bichos de Concha y Sierra.

Mas al ver en los carteles el aumento de precios, y presenciar la desencajonada de los seis novillos que nos mando doña Celsa, decrecieron los ánimos y vinieron las discusiones, puesto que faltaba enemigo para que peleara el llamado fenómeno, que cobraba 6 000 pesetas por esta función, y con los otros, que venían dispuestos, según se decía, a jugarlo todo.

Lo cierto es que en las taquillas se puso hasta Guardia civil; que no se encontraba una entrada ni por recomendación, y que a la hora de empezar, cuando el Sr. García Dutuis hizo la señal, en el sol faltaba un cuarto de plaza, y en la sombra había claros.

Luego, al tercer toro, se llenaron los huecos mencionados a fuerza de dar el papel a cualquier precio los revendedores que antes lo habían acaparado.

Llegada la hora, el presidente hace la señal, y las cuadrillas sin salir, y por fin se hace el paseo sin que apareciera Varelito, por lo que suenan los primeros pitos de la tarde.

El durmiente apareció cuando aparecía el primer bicho, y escucha una pitadura regular por su tardanza.

Los novillos.

Se dice, como muy cierto, que doña Celsa ha cobrado por estos seis animalejos 6.500 pesetas, lo cual nos parece que ha sido una tomadura de pelo, ó que el representante de la empresa lo pasa todo, pues no debió admitir tales bichitos para una novillada pagada a buen precio, tal vez con exceso, y por la que se aumentaba el precio de las entradas.

El primero, un torito caído de cuerna, cortito y algo cerrado y escurrido de carnes, se pasó la lidia dando tropezones y cayendo varias veces, y en el primer tercio volvió una vez la cara, demostrando luego algo de voluntad.

El segundo, intentándolo, y otras veces saltando la barrera, nizo la pelea sin poder ni bravura, y así acabó.

Y a qué seguir, unos más y otros menos, todos fueron por el estilo, hasta que saltó el último ratón, que ya el público cansado de tanto bichejo se impuso y fué al corral.

Salió en su lugar un pavo de D. Anastasio Martín, gordo, de buen tipo y con buenas defensas, que nos resultó un solemne manso que no se fogueó a fuerza de acosarlo y taparle la salida.

Volvió cinco veces la cara, y tomó cinco varas por tres caídas y dos caballos.

Total: una mala novillada por parte de los ganaderos.

Los matadores.

Copao no pudo lancear al primero, pues a la segunda verónica se le fué, y en muerte llega el bichejo tonto, y Antonio, parado, torea bien, dando tres altos con la derecha, uno con la misma mano, de pecho y con la rodilla en tierra, uno ayudado, otro de pecho con rodillazo, otro igual, tres ayudados y otro también de pecho con rodilla en tierra, y estando el toro humillado entra con reños y deja una superior estocada que es suficiente, y siendo premiada tan buena faena con la oreja, una gran ovación y vuelta al ruedo.

Cuatro verónicas regulares, un buen farol, y sale acosado al dar otro lance, es la faena de salida al cuarto.

Sin parar, y algo huído, lo encuentra Copao, y con cinco altos con la derecha y dos con la izquierda, un buen molinete, uno ayudado por bajo y otro por alto, y tres de pecho con rodilla en tierra, y estando el toro algo incierto entra y deja una estocada superior, y se repite la ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Al último, que tuvo que matar por la desgracia del compañero, se apodero del bicho y aún se adornó, pues con dos altos con la derecha, uno de pecho superior y otro con rodillazo, entra, y estirando el brazo coloca una estocada superior que es suficiente.

El bicho estaba hecho un marmolillo y se quedaba, por lo que Antonio lo mató con habilidad.

Otra ovación y cargan con él.

Belmonte, el novillero de las 6.000 pesetas, ha tenido un fracaso, y suponemos, por lo que hemos visto esta tarde, que no será el último.

De salida da a su primero cinco verónicas citando, no enfrontilado, sino con el capote de costado, pero que remata bien, y en un quite da dos de frente por detrás superiores, de las clásicas.

El bicho llega a la muerte huído, y Juanillo no sabe recogerlo y apoderarse de él, y empieza con uno ayudado por bajo con la rodilla en tierra, uno natural con achuchón, otro alto y otro achuchón, uno de pecho y un molinete, buenos; uno de pecho y una colada al perfilarse, tres altos, siendo tirado por tierra; tres naturales y dos altos, con un desarme, y un pinchazo delantero saliéndose.

Se apercibe que el toro humilla por su anterior faena, y torea por alto para otro pinchazo sin entrar, y empiezan los pitos.

Otro pinchazo delantero, saliendo desarmado y sin hacer nada toro ni torero; media estocada delantera estirando el brazo; saca el estoque, intenta descabellar, y es achuchado rodando por tierra, y a los nueve minutos el toro se acuesta.

Al quinto lo saluda con dos verónicas, poniendo el capote de costado y quedándose el torete en la suerte, por lo que resultan suyas; media verónica con una rodilla en tierra, un recorte bueno, dos verónicas como las anteriores, terminándolas mejor, y media con rodilleo.

Coge estoque y muleta, da la voz de ¡fuera! algunos piden música, toca ésta y hacemos el ridículo.

El torete está bueno, y Belmonte da uno ayudado por bajo, dos de pecho (uno con cada mano), un buen molinete, dos naturales, se perfila y el público le hace desistir.

Dos naturales con la derecha, un molinete, y con prisa entra y da un pinchazo barrenando y saliéndose.

Uno ayudado por bajo, dos naturales y dos de pecho con colada, y un pinchazo saltando el estoque; dos más, naturales, con colada, y otro pinchazo sin entrar; otro igual, otro saliendo desarmado, y otro ore-

jero, en que tiene la suerte de descordar.

La silba es casi general, pues aún quedan amigos.

A Varelito se le ven deseos de hacerlo todo, y unas cosas le salen bien y otras mal, pero suplen a éstas la voluntad y la modestia.

Al tercero le da dos de pecho, uno con rodilla en tierra (gesto es corrida de toros ó función de iglesia?), uno natural y molinete bastante aceptable, para un pinchazo algo delantero entrando muy bien.

Uno de pecho con rodilleo, dos más, derecho, dos ayudados, uno con toque de testuz, dos altos y un molinete para entrar superiormente y dejar una estocada mejor, que le vale una ovación y la oreja.

Al hacer el último quite en el sexto, es cogido y volteado, dando con la cabeza en tierra y sufriendo varios varetazos leves en la ingle, al ser reconocido en la enfermería.

Los tres matadores se lucieron en quites. Del personal subalterno, poco hay que decir, pues ninguno hizo, salvo Redondillo en un par al primero, cosa de provecho.

La gente se aburrió bastante, y salió triando de ganaderos de cartel y fenómenos.

CHOPETI.

Desde Burdeos

Corrida de toros verificada el día 21 de Septiembre de 1913.

Con motivo de las fiestas por el Presidente de la República, nuestra empresa nos largó una corrida que hubiera sido lastima la viera el primer magistrado.

El ganado de Angoso, de Angoso, si señor, fué de peso, de talla, con leña, con tipos de moruchos casi todos los socios, y ya lo dicen ustedes, mansos, pero mansos perdidos.

De mala gana, echándole los caballos encima, citándoles con la gorra y hasta delante de los toriles, fueron pinchados con ligereza treinta y dos veces, incluso dos refilonazos; dieron doce caídas y mataron un caballo. Hay que hacer constar que los jacos eran pequeños, anémicos, y se caían a su entrada en el redondel, de hambre ó de miedo, ó quizás de las dos cosas.

Las cuadrillas de Camisero y de Cocherito hicieron «cantar» a la empresa antes de vestirse, negándose a torear tal ganado con los caballos preparados; pero vino, según dijeron, seiscientos francos de propina, y los caballos fueron buenos y los toros como todos.

¡Ah, valientes! Freg y sus hombres, con mas vergüenza, estaban dispuestos a torear y no pidieron nada.

Camisero, de Burdeos y oro, hizo notar su falta de practica, su juego novilleril y su desconfianza, tanto con el capote como con la flámula, y más aún con el estoque.

Su primero tenía que matar, y allá va Angel con miedo, bailando la jota y propinando una dolorosa que bastó.

Tan incierto y miedoso y bailador estuvo con el cuarto, que era para lucirse cualquier novillero, y tuvo la suerte de casi descordarlo con media estocada, dada con pánico.

Cocherito, de verde y oro, más ventajista que nunca, no hizo nada interesante con el percal; le aplaudieron un coleo inútil, y tomó los palos sin gusto, dos pares, claro, y dejó dos palitos de poder a poder, de lo más vulgar que se puede soñar.

Desconfiado y movidísimo anduvo en sus trasteos. Bien es verdad que los socios no eran peritas; pero tampoco fueron asesinos, y Cástor es... Cástor. Echándose fuera atizó una estocada baja al segundo, necesitando aún tres descabellos, y al quinto le endilgó una estocada corta en la yema, con habilidad, pero sin arriesgar un pelo.

Luis Freg, de lila y oro, basto y todavía verde con el engaño, se le vio tantos deseos de quedar bien, que se hizo simpático al público desde el principio.

En quites, valiente y oportuno; lanceando, parado a ratos. Hizo en el tercero una faena corta, pero demasiado movida, ya que el bicho era fácil y tomaba bien la escarlatá;

pero matando lo hizo superiormente, en trando con los pies juntos, dando el hombro, cruzando bien y atizando un volapié hasta la taza.

No supo aprovechar la sencillez del sexto, un semental de Saltillo, que no hizo mejor pelea que los de Angoso en el primer tercio, pero más noble y de otra lidia en banderillas y á la muerte.

Dió de primeras uno ayudado, valiente, con las rodillas en tierra, y después bailó sin parar y permitió ayudas de todos.

Después se echó fuera para atizar media estocada en lo alto; volvió á meterse, ahora muy bien, para atizar un pinchazo, otra entrada, alargando el brazo, para una entera, y tras varios intentos de descabello y coladas, acabó con una estocada tendida.

Los de á caballo, fatales.

Con los rehiletes, Armillita, Fajerito y Galeita.

Bregando, el primero, hecho el amo. Por lo mal y estorbando sin parar, Niño de la Audiencia.

La presidencia, tarda, y blanda otorgando la oreja del quinto á Castor.

El tiempo, inseguro, y la entrada, para no perder.

DON SEVERO.

5 de Octubre de 1913.

Con dos partes de corrida landesa se ha dado también media novillada, terminándose la función con dos vacas emboladas para los capitalistas.

Los novillos fueron: dos, de Angoso, bastos y feos, y otro de Aleas, sobrero de las corridas de Bayona, bonito, de libras, pero mógón. Los tres mansos perdidos, sobresaliendo no obstante el de Aleas por la blandura.

Pedro Carranza, torpe con la percalina y bastote y movido con la muleta. Acabó con el primero valiéndose de una pinchadura, y una estocada trasera sin meterse.

Al segundo, después de otro tango, le sacudió un estoconazo delantero, sin estrecharse, y... a casa, pues el diestro pidió permiso á la presidencia para que mate el último el Botellero (sobresaliente), que lo hizo con suerte, á pesar del broncazo armado por cierta parte del público.

Las cuadrillas, malas. La entrada, peor. El tiempo, bueno.

INTERIN.

San Sebastián

1.ª corrida de abono verificada el día 3 de Agosto de 1913.

La entrada, buena; hubiera resultado mejor de no llover á las cuatro y de no estar el cielo de tinta y con relámpagos.

El cartel gustaba, y de Francia vinieron muchos franceses para ver á Gaona, Paco Madrid y á Gallito chico.

El duque de Veragua mandó seis bichos finos, de buena presencia y poco armados, resultando casi bueno el sexto, cumpliendo el cuarto, mansos perdidos el primero, segundo y quinto (éste con poder), y buey de carreta el segundo, que se fogueó.

Recibieron cinco refilonazos, veinticinco varas por quince caídas y cinco caballos, pero necesitaron los cuatro mansos capas, gorras de los monos sabios, caballos echados encima, y estar siempre los de aupa delante de los chiqueros para embestir, saliendo después sueltos y coceando.

A la muerte llegaron nobles, salvo el segundo, huído é incierto, y el quinto.

Gaona (de blanco y oro), no me gustó lanceando, pero sí en quites y dirigiendo, llevándose, gracias á él, la lidia á derechas toda la tarde.

Pareó al cuarto con un par cambiando, y dos más de frente, de buena factura y exquisita elegancia.

Al primero, que tenía patas y se revolvía pronto, lo toreó solo, movido á ratos, pero empapándole bien. Necesitó media estocada atravesada, un pinchazo, una corta que cae y otra entera buena, más dos descabellos para deshacerse de su contrario. Entró mejor las dos últimas veces que las otras, pero ninguna metiéndose de verdad.

Con el cuarto se lució mucho, derrochando

arte y finura, pasando de muleta solo, ceñido y erguido, intercalando después varios rodillazos para dar gusto á los buenos (?) aficionados que sólo ahí empezaron á aplaudir.

Pinchó recto de primeras, y volvió á meterse alargando el brazo ahora, para una estocada caída que bastó.

El público se mostró injusto y parcial á ratos para el buen torero mejicano.

Paco Madrid (de azul y oro).—Tropezó con el buey fogueado, huído y con la cabeza por el suelo. Pasó solo, poco y valiente, y cuadrando pronto atizó una estocada hasta los dátiles, entrando como los guapos y saliendo trompocado. Ovacionaza y oreja.

Sin preocuparse del pitón derecho del quinto, que lo tenía maestro, trasteó valiente y ceñido, y metiéndose á ley mirando al morrillo y con deseo de llegar al pelo, cobró una buena y otra soberbia hasta el mango, saliendo ambas veces cogido, campaneado y arrojado al suelo, resultando con el calzón roto por el lado derecho, pero é illeso.

Vuelta, ovación y petición de oreja. El chico, valientísimo; ha logrado en ésta un gran cartel, ganado á ley. Con la capa, procuró parar, y en quites estuvo oportuno y muy aplaudido.

Gallito III (de azul y oro).—Se le aplaudieron con el percal unos lances medianísimos, pero en quites estuvo superior y con un repertorio de adornos sin fin.

Pareó á sus adversarios, y aunque con menos fortuna en el sexto, logró entusiasmar, lo mismo por su estilo que por la pureza de las suertes. Conste que los medios pares del niño valen por todos los dobles del Cochero.

Con el tercero, nobilísimo, realizó una colosal faena con el trazo, fría, adornada, inteligente, suya. Pero siempre con la sonrisa atizó un infame bajonazo que no merecía el tan cándido animal.

El público incondicional pidió la oreja, que no fué otorgada, vengándose después los gallistas negando los aplausos á Gaona, y ya hablando de molestar á Bombita cuando venga.

En el que cerró plaza, Gallito hizo una buena faena, seria, de buen torero que sabe, y toreando exclusivamente al toro, que igualó pronto, bajó la vista, pinchando la primera vez, y endilgando con habilidad una estocada desprendida que fué suficiente.

De los de aupa, Carriles y Camero. De los de á pie, nadie. La presidencia, bien.

DON SEVERO.

Desde Bayona

Corrida de toros verificada el día 7 de Septiembre de 1913.

A pesar de venir de España muchos españoles atraídos por lo bueno que era el cartel, la plaza no llegó á llenarse y la entrada no pasó de buena.

Los toros de Guadalest, terciados, flacos, chicos y muy bastos además de jóvenes, fueron en general muy broncos, y sería difícil decir dónde empezaba en sus peleas lo bueno y lo malo.

Salieron sueltos algunos, pero arrancaron desde lejos; escarbaron otros, pero pulsearon bien debajo del hierro; los hubo que intentaron saltar la valla y hasta que volvieron la cara, pero no obstante, llegaron á manos de los diestros manejables, tomando bien el trazo y sin buscar abrigo en las tablas.

Ganado de buena cepa, corrido demasiado joven. Entre los seis aceptaron un refilonazo y veintiuna varas, á cambio de quince caídas y seis potros en la candente arena.

Al primero, apenas si se le veían los cuernos; los otros anduvieron bien de armaduras. El mejor en todos los tercios fué el quinto, y... los picadores le asesinaron.

Antonio Fuentes, de celeste y oro, se descargó con Gaona del peso de muchos quites, pero hizo algunos buenos, un coleo oportunísimo, y sus remates fueron dignos de la fama del gran torero, por el gusto exquisito y la sencillez elegante con que Antonio da siempre relieve al menor de sus gestos.

Dirigiendo estuvo mal de veras. Con la capa lanceó poco y de cara, cosa rara hoy. Pareando al quinto, un par de frente, yéndose al toro con superior «chic».

En sus primero y segundo toros empezó con la muleta con dos o tres pases buenos, pero después bailó como una peonza, perdió terreno y confianza, se dejó ayudar por todos, y en total estuvo malísimo con la fra-

nela, y á los dos los hizo doblar con media estocada á cada uno, entrando con ventajas, más un descabello para el tercero.

Con el quinto, estuvo el Fuentes que todos hemos admirado, el amo de todos, de todos los de hoy.

Dió sin moverse un pase ayudado, uno alto, uno de pecho, dos naturales, otro alto y dos con la derecha, con un manejo de brazo soberano, sin rival, único, y allí paró la faena, sin desplantes, sin rodillazos, sin molinetes, sin tocar el pitón, ni escupir, ni mirar al tendido rogando las palmas.

Allí estaba un torero, un hombre, y no una bailarina ó un monaguillo rezando de rodillas; allí estaba el torero de antaño, que no necesitaba hacer el clown ó la Loie Fuller para que le aplaudieran.

Y hubo más, pues sin abusar del muleteo y sabiendo su profesión, que es la de matar toros, y no de bailarina ó matarife, entró recto, cruzó bien y salió superiormente, cobrando una estocada hasta las cintas en todo lo alto, y no una puñalada en el cuello.

Eso es torear y matar, y tener vergüenza y ganar dinero, y hacer comprender á la afición el abismo que separa al artista del «cabot».

Gaona, de azul y oro, sin poder sacar todo su toreo fino por lo bronco que fueron sus adversarios, llevó á cabo tres faenas serias, buenas, ceñidas, valientes, hechas para los toros, y que fueron premiadas con ovaciones. El mejicano, cuando pudo, intercaló unos adornos, pero sin abusar, y allí vimos otro buen torero digno de esta plaza.

Con la tizona también fué muy aplaudido, pues entró siempre recto, cruzó bien y apuntó buen estilo. Necesitó un pinchazo alto y una estocada entera en su sitio, para el segundo.

Una un tantico caída por moverse el toro, y no querer Rodolfo pasarse sin herir, pero entrando con fatigas; para el cuarto, y para el que cerró plaza, un pinchazo y una estocada delanterilla.

En quites, súper; pareando el segundo y cuarto, colosal, admirable, y lanceando ni fué ni fá, salvo tres gaoneras muy buenas.

Los picadores, mal. Con los garapulllos, Perdigón en un par. Bregando, todos estorbando á ratos. La presidencia, muy bien; cambió los tercios á las maravillas. El tiempo, nublado, y no va más.

DON SEVERO.

LOS TOREROS PIADOSOS

La fe del antiguo torero se ha revelado ahora con fuerza en dos de los principales héroes de la historia tauromáquica moderna, en Bombita y en Joselito, yendo el uno piadosamente en viaje exprofeso á prosternarse en acción de gracias ante la Virgen del Pilar, en satisfacción de un voto hecho en la intimidad de su conciencia, si salía bien de los últimos peligros, y el otro arrodillándose con no menos fervor delante de la Virgen de la Esperanza, cuya medalla, siendo escudo para el cuerno que buscaba el corazón del mozo, evitó á éste una cornada quizá definitiva.

Dícese que Gaona pertenece también al grupo de los toreros con creencias, pudiendo considerar efectivamente como milagroso el que se haya librado de la muerte en algunas ocasiones, sobre todo cuando la cogida de Córdoba, que tanto le echó para atrás, teniendo retraído una temporada.

El picador Chato fué también devotísimo, y en lo antiguo era un verdadero lujo entre los lidiadores el ofrecer velas y ex votos para la capilla de la plaza, en la que entraban á orar con la mayor devoción antes de salir en el paseo, dándoles su piedad mayor seguridad para realizarlo y mayores ardimientos para la lucha.

Las modernas teorías mordieron un tiempo en el corazón de los lidiadores; pero éstos, que simbolizaron al pueblo, y su espíritu, parecen más grandes ante el pueblo haciendo lo que Bombita y José el Gallo. No se concibe á un torero incrédulo ni ajeno á la juerga tampoco. Imagínasele uno garrido,

á caballo y con traje corto en la procesión del Rocío, y completamente guapo y cañi en la fiesta del corral de Triana.

Tales fundamentos encontraron los mayores idólos de la torería en la fantasía popular, que es la que los hace.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Valencia 26 (18,10 t.)

Siete Guadalest, buenos; tomaron 33 varas por 8 caídas y 4 caballos.

Joselito, siete toros, ocho estocadas; cinco orejas; grandes ovaciones banderillas, toreando y matando.

Sobresaliente *Petreño*, superior toreando y en banderillas.

La entrada, un lleno.—*Chopeti*.

Barcelona 26 (8 n.)

Braganzas, cumplieron.

Bienvenida, bien y regular.

Ostioncito, ovacionado en los dos.

Torquito, ovacionadísimo primero y último. Cogida emocionante pero sin consecuencias.—X.

NOTICIAS

Las corridas de novillos anunciadas para ayer en las plazas de Madrid y de Tetuán, fueron suspendidas por el mismo justificado motivo; el de la lluvia, que había puesto los respectivos redondeles imposibles para la lidia.

Anteayer salió para su casa de Málaga, el valiente matador de toros Francisco Madrid, muy mejorado de la herida que le infirió en el pecho el sexto toro de Murube, al dar el cambio de rodillas en la corrida que se celebró en Valencia el 16 del corriente.

El día 20 del actual embarcó en Cádiz para Méjico, en el vapor *Martín Sáenz*, el diestro Manuel Martín Vázquez (*Vázquez II*).

El diestro Cástor Ibarra (*Cocherito de Bilbao*), se encuentra bastante mejorado de la cogida que tuvo en la plaza de toros de Madrid, el día 9 del actual.

El valiente matador de toros Juan Cecilio (*Punteret*), ha embarcado el día 16 del actual con rumbo á Lima, donde va contratado por seis corridas.

Dicho diestro ha nombrado para que le represente ante las empresas, al conocido aficionado D. Cecilio Isasi (el *Alavés*), que vive Huertas, 69, Madrid.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Bernardo Hierro, Gran Café, Madrid.

Alfonso Cella (Cellita).—Apoderado, don Pedro Ibáñez, Concepción Gerónima, número 25, pral. Madrid.

Antonio Boto (Regaterín).—Apoderado, D. José Sánchez Navarro, Lavapiés, 62, principal, Madrid.

Cástor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Fernán Muñoz (Corchaño).—Apoderado, D. José Gómez, Magdalena, 7, Madrid, y á su nombre, en Córdoba.

Francisco Madrid.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Ancha de San Bernardo, 89, Madrid.

Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

José Gómez (Gallito).—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

José Moreno (Lagartijillo chico).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Juan Belmonte.—Apoderado, D. Antonio Soto, Pureza, 18, Sevilla.

Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el *Alavés*), Huertas, 69, Madrid.

Juan Sal (Salerí).—Apoderado, D. Enrique Bescós, Goya, 38, Madrid.

Pacomio Peribáñez.—A su nombre, San Bernardo, 110, Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rafael González (Machaquito).—D. Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begona).—A su nombre, León, 18.—Madrid.

Serafín Vigliola (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Tomas Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Basero, 15 y 17, segundo, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Alé).—Apoderado, don Bernardo Hierro, Gran Café.—Madrid.

Ángel Cepas (Cepita).—A su nombre, Córdoba.

Antonio Álvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. José Verdún, Zaragoza, 52, Sevilla; ó á su nombre, Moriscos, 8, Córdoba.

Bías Torres (Lunarito).—Apoderado, D. Aurelio Rodero, Príncipe, 10, Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—Apoderado, D. Eduardo Carrasco Jiménez, Medellín, 40.—Talavera de la Reina.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapoulipe, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, Arturo Millot, Silva, 3, pral. Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serranito).—A su nombre, Hermosa, 4, Córdoba.

Gaspar Esquerdo.—Apoderado, D. Saturnino Vieto (Letras), Augusto Figueroa, 10 y 12, 3.º, Madrid.

Gregorio Garrido.—Apoderado, D. Tomás Pérez, Encomienda, 20, Madrid.

Jose Fernandez (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Enrique Portolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.

José Frutos (Frutitos).—Apoderado, D. Julio Espinosa, calle de Gutenberg, 3, Madrid.

José Roger (Valencia).—A su nombre, Aduana, 47, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa L. cia, 4 y 6.—Madrid.

Mariano Merino (Antes Montes II).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Basteros, 11, Madrid; y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14, Santander.

Miguel Castro (Chico de Lavapiés).—Representante, D. Ignacio Bartolomé, Ave María, 54, tienda, Madrid.

Pascual Bueno.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Ancha de San Bernardo, 89, Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Martínez Cifuentes.—Apoderado, Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, pral.

Vicente Pastor (II).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Representante en Madrid, D. Francisco Munaiz González, Alcalá 106.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Arroyo (Mariano) de Ventas con Peñas Aguilera. Toledo.

Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Juan B.).—Sevilla.

D. Vicente Bertólez y D. Mariano Torres.—Representante, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69.—Madrid.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernández (D. Esteban).—Clavel, 13, tercero, derecha, Madrid.

José Bueno.—Corriño, 4, Valladolid.

Lama (Salvador García) antigua ganadería de Halcón. Alcalá, 73.—Representante,

D. Cecilio Isasi (el *Alavés*), Huertas, 69.—Madrid.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

Marques de Llen.—Prior, 7, Salamanca.

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Murube (Sra. Viuda de).—Federico Rubio, 12.—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia á su Representante, D. Tomás Mazzantini, Fortuñi, 2, Madrid.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Paez Rodríguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río.—Córdoba.

Paez Rodríguez (Francisco).—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, 36, Córdoba.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argüello).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patricio).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el *Alavés*), Huertas, 69.—Madrid.

Sres. Hijos de D. Viente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julían)—Colmenar Viejo.

Torres (D. Victorio), antes **D. Juan Pellón.**—Representante, D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.—Madrid.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Victoriano Cortés Rodríguez.—Gualix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por el antiguo y conocido aficionado D. Gabriel Mirete, á quien pueden dirigirse las empresas á su domicilio, calle de Ventura de la Vega, 1. Madrid.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico.

GUERRITA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero Lagartijo* (contestación á L. y P. y su tiempo, por Peña y Goñi; un volumen en rústica 1 peseta, *Paco Media-Luna.*—*Diccionario cómico taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de El Toreo en 1885*; un volumen rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLISOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, tres pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, libros de texto y de primera enseñanza, objetos de escritorio, papel de cartas desde cincuenta céntimos estuche, lapiceros y un inmenso surtido en tarjetas postales desde cinco céntimos una.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

Especialidad en tarjetas, recordatorios, esquelas de funeral, y toda clase de trabajos de imprenta.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Adaptado de Correos.